

TIPOLOGÍA DE LAS FÍBULAS DE LOS CASTROS GALLEGOS, A TRAVÉS DE LOS EJEMPLARES PUBLICADOS

Por Mar CORTEGOSO COMESAÑA

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago

Abstract: This paper is a try to analysis the chronology and geography distribution of de Iron Age's Brooch in Galicia. It has been developed from a bibliography collected of Galician Brooch. We try to define the chronology, origin, morphology and functions of the more characteristics types of broochs in the «castro culture».

Key words: Brooch, Typology, Castro Culture, Castro Chronology.

Este trabajo parte de una recopilación bibliográfica de los ejemplares de fíbulas aparecidas en yacimientos castreños gallegos, llevada a cabo con motivo de la elaboración de un trabajo de investigación de Tercer Ciclo (Cortegoso, 1999), para desde ésta analizar los resultados desde un punto de vista territorial y cronológico, redundando en la línea de trabajo de Rey Castiñeira (1995-96), desarrollada en base a estudios de cerámica indígena castreña.

Este análisis se desarrolla a partir de los resultados obtenidos acerca de los conjuntos tipológicos de fíbulas recuperados en yacimientos castreños. Para ello partiremos de una primera aproximación a los antecedentes del estudio llevado a cabo y la definición de nuestro objeto de trabajo, para después desarrollar las conclusiones a nivel territorial y cronológico y esbozar las posibles líneas de investigación para el futuro¹.

PANORAMA DEL ESTUDIO LLEVADO A CABO EN GALICIA

Las fuentes que hemos utilizado para este estudio, se dividen en tres: los estudios específicos sobre fíbulas, las síntesis generales de la cultura castreña y las publicaciones en las que se referencian los materiales analizados.

En cuanto a los estudios específicos, los pioneros en la investigación de las fíbulas castreñas, fueron José Fortes (1904) y Florentino López Cuevillas (1950), junto con Antonio Blanco Freijeiro (1957). Sus aportaciones más importantes fueron la definición y primera delimitación temporal de los tipos de fíbulas más característicos del Noroeste Peninsular y sus descripciones tanto

¹ Quiero agradecer a Pepa Rey las correcciones e ideas aportadas a este artículo.

formales como funcionales. Las limitaciones de sus estudios se derivan del propio contexto historiográfico en el que trabajan, ya que por ejemplo, la cantidad de material que pueden analizar es muy pequeña en relación con el material que hay publicado en la actualidad (sin incluir el que está aún por estudiar o sin publicar en los fondos de los museos). También hay que tener en cuenta que no disponen de lecturas estratigráficas, ni de dataciones absolutas, por lo que sus síntesis se desarrollan por comparación con materiales de otros lugares y yacimientos, tanto de la península como del resto de Europa. El siguiente autor que trabajará sobre este tema en nuestra zona geográfica, será Francisco Fariña Busto (1984 y 1997) que desarrolla la mejor síntesis que se podía hacer en ese momento del estado de la cuestión. En este trabajo, definirá el objeto, los materiales de fabricación y nomenclatura de sus partes, desarrollando una pequeña historia del uso de las fíbulas y, describiendo los modelos localizados en Galicia, adscribiéndoles su ambiente cronológico e intentando definir sus prototipos e influencias y paralelos, de y en el exterior.

Referidos al tema de las fíbulas también se deben incluir una serie de estudios monográficos sobre determinados tipos o sobre un yacimiento en concreto. Así hay que destacar las aportaciones de A. Romero Masía (1992), X. Carballo Arceo (1989) y L. Orero Grandal (1988-1989), que analizan directamente y publican los ejemplares de Borneiro, Sta. Trega y Coto do Mosteiro, estudiando su cronología, paralelos, precedentes, junto con un análisis y descripción completa de cada ejemplar. Así como también Fariña (1979 y 1980) que estudia los ejemplares de Longo Travessão sem espira y los ejemplares más antiguos junto con Arias Vilas.

Respecto a los materiales portugueses M. De la Salette da Ponte ha dado a conocer una gran cantidad de piezas hasta ahora inéditas, de museos portugueses. Además, esta autora hace una revisión por un lado de la génesis de las fíbulas en el NO hispánico y por otro de las fíbulas de la transición Bronce Final/Hierro Inicial en el litoral Atlántico (Ponte, 1980 y 89).

En relación a las síntesis generales de el periodo protohistórico en Galicia, decir que hay poco publicado y las fíbulas no recibieron demasiada atención. Por ejemplo, la síntesis de Francisco Calo Lourido (1993), *A Cultura Castrexa*, dedica un pequeño párrafo a ellas, simplemente denominándolas y sin ir más allá que casi lo que habían dicho Fortes a principios de siglo y Cuevillas en su síntesis de la Edad de Hierro en Galicia (1968). Sin embargo hay que destacar la atención que merecen en la monografía de Armando Coelho Ferreira da Silva (1984) sobre la cultura castreña en el NO de Portugal, en la que hace un análisis detallado de los tipos y cronologías de las fíbulas que aparecen en los yacimientos castreños de la zona, destacando, como Fariña, la presencia de tipos más arcaicos que los que había definido Fortes. Todas estas aportaciones han sido imprescindibles para comenzar a hacer un análisis del material gallego.

Otro aspecto que influyó en la investigación fue la tendencia actual en la sistemática de publicación de este material, de las que vamos a destacar

varios aspectos concernientes a los trabajos en los que aparecen. En cuanto a las memorias de excavaciones publicadas hay que decir que en términos generales se trata de meros inventarios, en los que los autores no analizan estratigráficamente, ni microespacialmente la aparición de un ejemplar de un determinado tipo o ejemplar para poder hacer una lectura cronológica concreta y más especializada, sino que lo estudian globalmente o en conjunto dentro del horizonte cultural del asentamiento. Además no hay tipología clara, por lo que muchas fíbulas se clasifican y denominan erróneamente, llevando a la confusión cronológica consiguiente. Un último aspecto a destacar acerca de estas memorias de excavación, es la no existencia o publicación de muchas de ellas, por lo que muchos datos y materiales están inéditos y no se pueden estudiar.

Por lo tanto nos encontramos con que en el momento inicial de nuestra investigación no existía un estudio sistemático que comprendiera la totalidad de los ejemplares de los castros gallegos (figura 1). Por lo que hemos realizado ya la primera parte de esta sistematización mediante la recopilación de los ejemplares publicados, lo que nos proporciona una muestra no completa, pero sí, representativa a la hora de realizar una primera valoración del material y su relación con los yacimientos y la época.

Los objetivos que consideramos necesarios para iniciar la investigación fueron la definición de los tipos presentes en el ambiente castreño, tanto prerromano como romano, ya que han aparecido ejemplares nuevos de los que antes no se conocía su presencia en el NO. Por lo tanto el primer objetivo a llevar a cabo era la recopilación de toda la información publicada sobre las fíbulas de contexto castreño galaico, manteniendo los datos descriptivos y adscripciones tipológicas proporcionados por los autores. Otro objetivo prioritario es la definición concreta del origen y cronología de los ejemplares castreños. Para ejecutar este análisis tenemos varios problemas: la falta de dataciones absolutas, la falta de estratigrafía arqueológica relacionada con el material en las publicaciones, y la falta de acuerdo en cuanto a la definición de los tipos. Otro problema es la falta de relación entre los distintos aspectos que llevan a una delimitación temporal, es decir no se relacionan apenas las cronologías absolutas que ofrecen el C 14, los productos de importación, o las monedas, con las cronologías relativas que ofrecen, la cerámica indígena, la metalurgia, la arquitectura y las propias fíbulas, entre otras.

Un aspecto importante que intentamos desarrollar fue la elaboración de un catálogo unificado de la mayor parte de los materiales publicados individualmente. Este tiene como objeto mejorar la definición de los ejemplares morfológicamente. En la medida de lo posible, desarrollaron e intentaron definir todos los aspectos relevantes de cada tipo.

Otro objetivo interesante es la elaboración de un análisis de distribución geográfica dentro de la cultura castreña, intentando delimitar zonas con las mismas características y ver si tienen alguna relación con las zonas delimitadas en estudios de alfarería y de otros elementos arqueológicos (Rey, 1995-96).

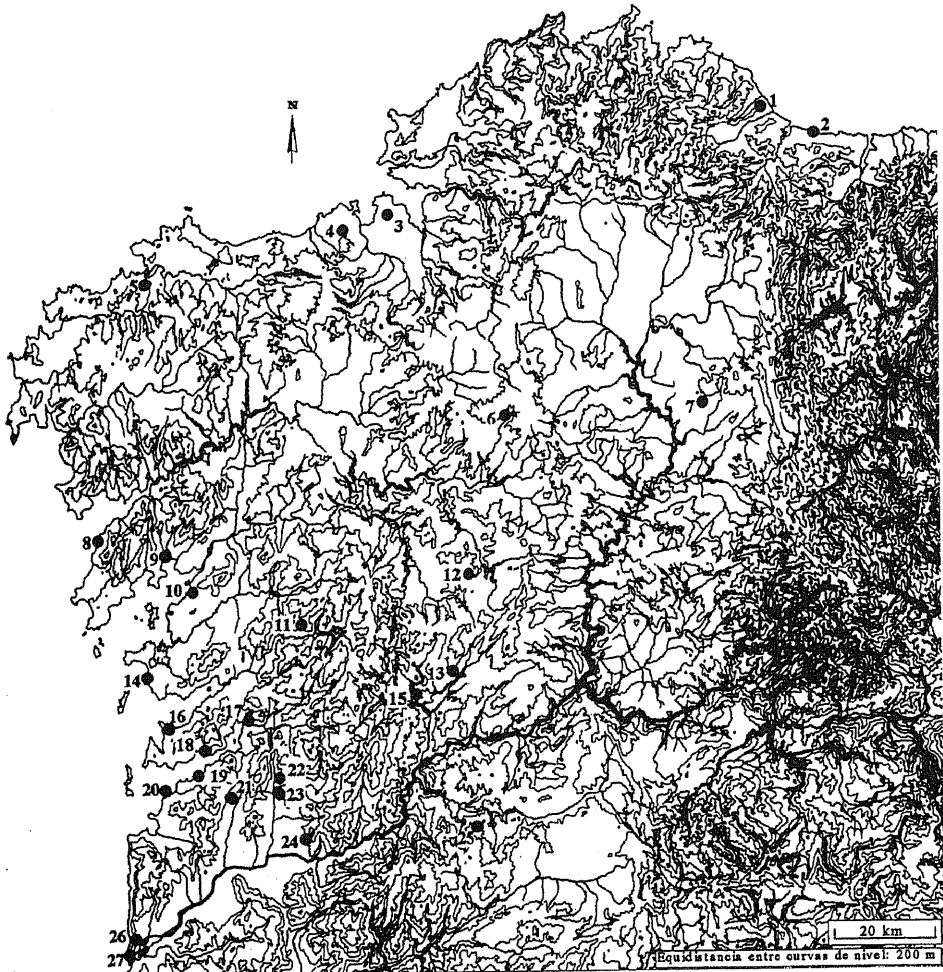


FIGURA 1: Castros gallegos con ejemplares de fíbulas publicados.

- | | | |
|-----------------------------|------------------------------|---------------------------|
| 1.-Caro de Fazouro. | 10.-Castro de Aobre | 19.-Castro de Vigo |
| 2.-Punta do Castro | 11.-Castro de Penalba | 20.-Castro de Toralla |
| 3.-Castro de Meirás | 12.-Coto dos Castros | 21.-Castro de Torroso |
| 4.-Castro de Elviña | 13.-Coto do Mosteiro | 22.-Castro de Fozara |
| 5.-Castro de Borneiro | 14.-Castro de A Lanzada | 23.-Castro de Troña |
| 6.-Castro de A Graña | 15.-Castro de Cameixa | 24.-Coto de Altamira |
| 7.-Coroa de Furís | 16.-Coto Liboreiro | 25.-Castromao |
| 8.-Castro de Baroña. | 17.-Castro de Peneda do Viso | 26.-Castro de Forca |
| 9.-Castro de Neixón Pequeño | 18.-Citania de Montealegre | 27.-Castro de Santa Trega |

LOS EJEMPLARES Y LOS TIPOS DE LOS CASTROS GALLEGOS

Como preámbulo consideramos necesario la definición del objeto de estudio, desde un punto de vista funcional, siendo un objeto metálico que sirve para la sujeción de piezas de vestir (Argente Oliver, 1994: 35). Este objeto, cambiando sus formas, técnicas de fabricación, materiales y decoraciones, ha pervivido hasta nuestros días, constituyendo en la actualidad nuestros imperdibles. Relacionado con el aspecto tecnológico hay que señalar que existe evidencia arqueológica en el Noroeste de la existencia de moldes de fíbulas en contexto castreño, como por ejemplo en el Castro de Coto do Mosteiro (Orero, 1988), que Naveiro (1991: 81), encuadra en una etapa reciente de la Cultura Castreña, hacia el siglo II a.C. Respecto a sus materiales de fabricación, hay que decir que por regla general se fabrican en bronce, pero también hay ejemplares excepcionales en hierro, como por ejemplo un ejemplar portugués procedente del Castro de Crastoeiro, (Pereira Dinis, 1993-94: 265). Lo que se parece que se fabrica en hierro en el Noroeste Gallego son algunos de sus elementos, como por ejemplo los ejes. También se conocen algunos ejemplares excepcionales fabricados en plata y oro, como un ejemplar procedente del Castro de Borneiro, con una interesante decoración de nielados de plata, y un ejemplar en Baroña, fabricado completamente en plata (Lorenzo, 1997).

Ahora pasamos a desarrollar una síntesis de la morfología y de la cronología estimada (figura 2) para los tipos documentados en los castros gallegos².

	HIERRO I				HIERRO II			GALAICO ROMANO			
	-VIII	-VII	-VI	-V	-IV	-III	-II	I	II	III	IV
SIN MUELLE											
NAVICELLA											
DOBLE RESORTE											
GOLFO DE LEÓN											
A HISPÁNICA											
PIÉ LARGO											
SABROSO											
SANTA LUZÍA											
TRASMONTANO											
L.T.SEM.ESPIRA											
A. ARO INTERR.											
A OMEGA											
AUCISSA											
DE DISCO											

FIGURA 2: Cronología estimada por los diversos autores para los tipos documentados en los castros gallegos.

² Antes de comenzar este análisis debemos hacer una precisión: hemos mantenido la terminología utilizada hasta la fecha en Galicia y en el resto de la Península, ya que creemos que sigue funcionando, y no se presta a confusiones.

SIN MUELLE: Se trata de un tipo muy escaso en la Península Ibérica y muy antiguo. Es una pieza realizada en un solo alambre, sin resorte. El ambiente temporal en el que se mueve se corresponde con la 1ª Edad del Hierro y el ejemplar que se ha documentado se localizó en el castro de Coto do Mosteiro (Orero, 1988-89).

NAVICELLA: Se conforma mediante dos piezas independientes: arco y resorte. Schüle (1969), la incluye en su tipo 8, con una cronología del siglo VIII a.C., basándose en paralelos itálicos. Este tipo de fibulas también aparece en la fase intermedia del Hallstat en Francia, donde también se le atribuye una cronología de entre el siglo VIII y VII a.C., englobándose así en la 1ª Edad del Hierro. El ejemplar documentado procede del castro de Alobre.

PIÉ LARGO: Estructuralmente se trata de una pieza formada por un solo alambre de sección generalmente circular que termina en un pié largo y con gotera bien marcada, en la cabeza se prolonga en un resorte bilateral con cuerda interior al arco y que termina formando la aguja. El resorte se sustenta en un eje independiente. Lo identifica por primera vez en Galicia, López Cuevillas (1950) al aparecer un ejemplar en el castro de Neixón Pequeño y lo asociará a un momento inicial del castreño. Fariña (1997) indica que los ejemplares pertenecientes a este tipo se ven distribuidos en estaciones marítimas, lo que le define un área y un momento de actividad, situándolas en los siglos V-IV a.C., ya que aparecen originadas en el tipo Golfo de León, con desarrollo sobre modelos italianos y hallstáticos del s. VII a.C.

GOLFO DE LEÓN: Se trata de una fibula realizada en una sola pieza; la aguja es larga y da origen a un resorte de muelle, que por regla general, arrolla sus espiras sobre un eje independiente, que le da más resistencia y mayor estabilidad, se une al arco por medio de una cuerda interior o exterior a él, el puente suele ser filiforme o laminar, más o menos ancho y el pié es corto en relación con el tamaño total de la pieza y rematado a veces por un pequeño botón o cono (Argente, 1994: 80). Espacialmente se inscribe en la zona sur. Cronológicamente se engloba entre los siglos VI a IV a.C., por lo que se desarrolla principalmente en la 1ª Edad del Hierro.

DOBLE RESORTE: Sólo se documenta la existencia de un posible fragmento de resorte en Penalba. En el resto de la Península Ibérica se trata del grupo que caracteriza la 1ª Edad del Hierro. La fibula de doble resorte tiene como características generales la de estar formada por un solo alambre, que con su desarrollo ordena las distintas partes de la fibula. Uno de sus extremos, el del inicio de la pieza, constituye la aguja, mientras que el contrario termina en el pié con la mortaja. Entre ambos, el alambre forma dos resortes de muelles paralelos, de igual número de espiras, realizados en el mismo sentido pero con direcciones opuestas, que se unirán por el puente. Es una fibula realizada a mano. Todos los autores coinciden en señalar su desarrollo cronológico entre los siglos VI- principios IV a.C., durante la 1ª Edad del Hierro.

ANULAR HISPÁNICA: La característica esencial que define a este modelo es la incorporación de un alambre doblado hasta conseguir su forma circular o de aro, éste se incorpora a la fibula siendo la prolongación del eje del resorte

hasta unir sus extremos en el pié, consiguiendo de esta manera la estabilidad de la pieza (Cuadrado, 1963: 60). Además de este aro o anillo, el modelo consta también de aguja, resorte y muelle. Aparece en la 2ª Edad del Hierro, ocupando un espacio temporal muy dilatado, entre los siglos VI a.C y principios del I dC. El ejemplar documentado es uno bastante incompleto del Castro de Vigo.

SABROSO: Este modelo sugiere el tipo primitivo de los modelos posthallstáticos, pero el tamaño exagerado del apéndice caudal, en contraste con el tamaño del arco, la ausencia del eje y la sobriedad de la decoración del arco apuntan, para casi todo los autores, a su producción indígena. Este tipo consta de tres elementos estructurales que se funden en una sola pieza: alfiler, resorte y arco pie. El arco asume con frecuencia la forma en naveta y el apéndice caudal asume formas diversas: en campana, en balaustre... y coronado con discos, botones cónicos y troncocónicos. Se documenta sólo en los yacimientos de Troña y Trega. Su desarrollo temporal, se define englobando las opiniones de todos los autores, entre los siglos V y III a.C, dentro del Hierro II.

SANTA LUZÍA: Estructuralmente, este modelo tiene dos diferencias esenciales con el tipo Sabroso: el eje y el arco. Ambas piezas se van a convertir en independientes. El eje se convertirá en el soporte indispensable del arco, que en uno de sus extremos adopta una perforación, por el cual se une con el anterior elemento mencionado. Los restantes elementos se mantienen como en el tipo Sabroso. El arco y el apéndice caudal se caracterizan por la sobriedad ornamental y el apéndice adopta como terminación generalmente un largo disco aplinado. Documentado en la bibliografía sólo se identifica en el Castro de Santa Trega. Los autores lo sitúan entre el siglo V y II a.C.

TRASMONTANO: Se trata de una fíbula de pié levantado estructurada mediante cuatro elementos: arco-pié, aguja, eje y muelle. El arco generalmente tiene forma de naveta invertida y se separan definitivamente la espiral y la aguja. Se decora abundantemente tanto en el pié erguido, formando anillos sucesivos, como en su remate, de múltiples formas, como el arco donde los tercios anterior y distal aparecen también decorados con anillos continuo, así como en el centro, donde sobre la destacada cresta en forma de creciente. Es habitual que los extremos del eje, presenten discos o botones terminales con decoración. Los primeros autores, como Fortes, la identifican geográficamente con la zona de Tras-Os-Montes, Cuevillas la pone en relación con el círculo de los verracos. Igualmente, Ponte (1980) considera que por su presencia muy numerosa en los castros gallego-portugueses, debe de tener en este área su centro originario y de aquí expandirse al resto de la Península, sin sobrepasar el límite del río Tajo, evidenciándose así las estrechas relaciones con la Meseta. Coelho también apoya la idea de una mayor dispersión geográfica de lo que se consideraba en los inicios de la investigación. Naveiro (1991: 76), comenta su notable difusión en la región y su desarrollo incluso fuera de ella, apareciendo en tierras meridionales. Su ambiente cronológico se inscribe sobre todo en la 2ª Edad del Hierro.

LONGO TRAVESSÃO SEM ESPIRA: Este tipo tiene una serie de características que lo definen morfológicamente, como un arco de perfil semicircular, de sección triangular o con un resalte en el dorso surcado por un rebaje longitudi-

nal, un travesaño largo, fusiforme de sección circular, engrosado en sus extremos, donde se puede localizar decoración generalmente incisa o remates de botones diversos. Los travesaños estarían unidos mediante el alfiler, y todo esto estaría encajado lateralmente en conjunto con la cabeza del arco por un eje de metal (bronce o hierro, a veces) y en contadas ocasiones se documenta un eje de madera. El pié es alto con mortaja lateral y con un apéndice caudal rematado habitualmente por un botón troncocónico, paralelizable según Fariña (1979) al remate de determinados torques. Aunque hay que tener en cuenta el ejemplar recuperado en las excavaciones del castro de Meirás (Fariña 1979), siendo la única pieza completa que en el remate del apéndice caudal erguido no presenta un botón sino una plaquita ovalada que se une a la parte superior del arco y que recuerda vagamente según Fariña (1980) a la cabeza de una serpiente. Coelho (1986: 190) registra dos variantes (A y B) definidas por la cabeza del arco, bien si está unida al travesaño y a ello la aguja, o bien, se adapta a una parte central móvil que se encaja en los dos travesaños simétricamente. Sin embargo, hay una serie de ejemplares que presentan unas características que las apartan de las piezas descritas hasta ahora, ya que aún poseyendo el travesaño típico, hay ciertos aspectos en su morfología que tienen entidad suficiente como para diferenciarlas del resto (Cortegoso y Viñas, 1996-97). Las características morfológicas de estas piezas se definen mediante un arco de perfil semicircular, y sección rectangular o aplanada, presentando generalmente en su parte superior, dos líneas incisas que lo recorren longitudinalmente desde la cabeza hasta el pié. Los travesaños están formados por una lámina de bronce que se enrolla en forma de cono, decreciendo desde la cabeza hasta el extremo del mismo. El eje interior que une los travesaños, en los ejemplares que hemos podido estudiar directamente (Cortegoso y Viñas, 1996-97), es de bronce y de sección cuadrangular. El resorte también cambia, ya que aún siendo también un resorte de charnela, en estas piezas está formado por dos piezas independientes: una es la cabeza del arco que tiene un orificio por el cual pasa el eje. La otra parte es una aguja de charnela con tope de gancho, es decir, una aguja que presenta en su cabeza un resorte con una disposición en forma de dos chapas o láminas más o menos paralelas y verticales, unidas por un tramo horizontal. Las dos chapas se hayan perforadas y por los agujeros pasa el eje, que prende formando la charnela. Este es el mismo sistema que aparece en la mayoría de las fíbulas Anulares Hispánicas. Lo podríamos incluir en el tipo IV de Cuadrado (1957) o en el IX de Iniesta (1983). El apéndice caudal, parece semejante a los anteriormente descritos. Su aspecto general es mucho más tosco y arcaizante, frente a unas fíbulas más elaboradas y que denotan cierta maestría en su fabricación y decoración. La cronología está sometida a debate, ya que hasta ahora ningún autor había establecido esta diferenciación, que consideramos puede tener consecuencias cronológicas. Así todos los autores las ubican entre el III-I a.C. En principio, tanto las fíbulas de la variante C se inscriben en un ambiente claramente prerromano, que cabría situar en el siglo III/II a.C e incluso antes. Por lo tanto parece que la variante C aparece en yacimientos con un claro desarrollo en la fase media y las variantes A y B, en muchos de los yacimientos en que apare-

cen no sobrepasan hacia atrás el siglo II a.C. (Cortegoso, 1997). Sin diferenciar variantes es el modelo tipológico de mayor expansión, documentándose por todo el Noroeste Peninsular.

ANULARES: Se ha debatido durante muchos años la definición de las fíbulas anulares como fíbulas o como hebillas. Estudios efectuados recientemente defienden la definición de este grupo como fíbulas, ya que consideran que se trata claramente de un objeto que sirve para sujetar tejidos entre sí, como ha quedado probado a través de numerosas inhumaciones, por ejemplo en tumbas de Baviera y anglosajonas (Erice Lacabe, 1995: 211), demostrando su funcionamiento sin necesitar de una correa o cinturón, por lo que funcionalmente se pueden definir como fíbulas. Se caracterizan dos grandes conjuntos tipológicos:

DE ARO INTERRUPTO: Fowler (1960) lo sitúa cronológicamente entre los siglos IV a.C y I dC. De las variantes definidas por esta autora, en los castros gallegos se documentan dos. Las de tipo Aa se caracterizan por tener el aro de sección circular y espesura normalmente uniforme y las terminaciones del aro, pueden no distinguirse en absoluto o pueden mostrar algún trabajo decorativo en el entalle por adelgazamientos, facetas o estrías. Presentan generalmente una aguja de sección irregular, enrollada en torno al aro. Una variante de este tipo es el A1 que se diferencia por las terminaciones del aro en botones simples.

EN OMEGA: Fowler (1960) lo sitúa cronológicamente entre los siglos II a.C y IV dC. Dentro de las fíbulas anulares en omega, Fowler (1960) diferencia varios tipos, de los cuales tres aparecen en nuestra zona de estudio. El B: se define por la aguja de argolla enrollada, las extremidades aparecen en posición exterior al aro, contracurvadas o en espiral. El B1 es la propiamente denominada anular en omega. Se caracteriza esencialmente por tener un alfiler con argolla perforada, aro en general de espesura decreciente, adelgazando hacia las extremidades y los terminales exteriores al aro en forma de Omega con botones diversos. El aro puede ser de sección circular y mayor uniformidad decorativa (B1a), o de sección cuadrangular a veces ornamentado y con terminales de mayor y esmerado tratamiento (B1b). La variante B2 se diferencia de la B1 en que tiene las terminaciones del aro con un aspecto más bulboso. Se trata de ejemplares de tipología y cronología claramente romana, y se localizan en yacimientos castreños con una fase clara dentro de la época galaico romana.

Ambos modelos se ubican principalmente en la zona sur de Galicia.

AUCISSA: Este modelo se compone de un arco semicircular, bastante elevado y a veces con ornamentaciones en el dorso (surcos, nervaduras, y grabados), pié corto terminando en 1 ó 2 botones cónicos o esféricos precedidos o separados por surcos o anillos, mortaja de gotera con abertura lateral, generalmente de forma triangular, charnela corta y bipartita con eje, mediante el cual se une a la cabeza del alfiler. Todos los autores coinciden en señalar su pertenencia al siglo I dC, siendo de tipología romana. Aparece en el contexto del NO en yacimientos de claro ambiente romanizado, como los castros de Troña, Vigo y Trega.

DE DISCO EN FORMA DE LUNULAE: Erice Lacabe las define dentro de su estudio (1997: 173-184), en su tipo 28, o fíbulas de disco, identificando diferentes variedades por la forma de la lámina, una de éstas, que ella denomina

28.1.e.1 engloba fíbulas en las que la lámina tiene forma de pelta o lunulae, formando sencillas medias lunas con terminaciones bilobuladas. La cronología está documentada entre mediados y finales del I dC y principios del II dC, siendo también un ejemplar de tipología y cronología romanas, que se registra en el castro de Vigo.

ANÁLISIS CRONOLÓGICO Y TERRITORIAL

Desde el punto de vista cronológico (figura 3) observamos que durante la fase inicial del Castreño o Hierro I se advierte la presencia de tipos de cronología antigua, que se observan sólo en la zona del litoral sur occidental, la zona donde también primeramente se desarrollan las características de la Edad del Hierro. Al ser una zona con contactos exteriores tempranos, se explicaría la rápida adopción de los modelos existentes de fíbulas, con lo que ello implica a nivel social, económico, etc., como se ve en el resto de los productos de importación antiguos que se han documentado (Rey, 1996). Durante esta fase el siglo VIII marca el inicio de tres de los cinco modelos que la caracterizan (figura 2): Sin Muelle, Navicella y Doble Resorte; el VI a.C establece el final de la vida de la Navicella y el surgimiento de dos nuevos modelos: Golfo de León y Anular Hispánica. El V a.C, desde la perspectiva de las fíbulas se destaca como uno de los más innovadores ya que aparecen la mayoría de los diseños que van a caracterizar el Hierro II y finalizan algunos de los diseños anteriores.

En la fase media o Hierro II se observa una generalización del uso y la presencia de estos objetos por todo el territorio, siendo el momento del desarrollo pleno de la Cultura Castreña y documentándose unos modelos de posible creación autóctona (Trasmontano y Longo Travessão sem Espira) que se distinguen de los del resto de la Península. Durante el siglo IV a.C, se desarrollan nuevos modelos pero no es tan innovador como el V, desde el punto de vista tipológico es menos expresivo que éste.

La fase final se caracteriza por los primeros contactos romanos que se identifican mediante la incorporación de modelos típicamente romanos, registrándose en muy pocos castros, sólo en algunos de la cuenca del Miño y del litoral meridional. Continúan, en la mayoría de los casos las fíbulas típicas de la fase anterior, conviviendo con éstas. El siglo I dC es el que marca la desaparición de algunos de los modelos que definían la fase anterior, documentándose la aparición de los modelos propiamente romanos.

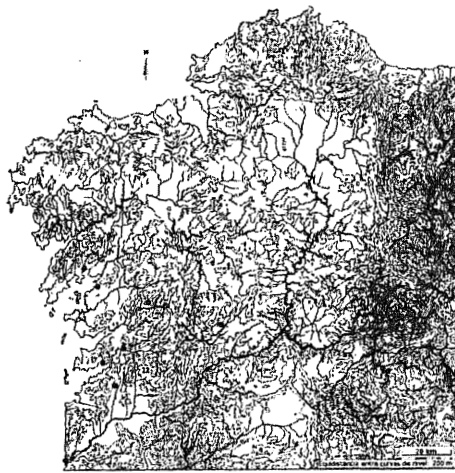
Respecto a las áreas o territorios de la Cultura Castreña (figura 4), hay que destacar el área del litoral suroccidental o Rías Bajas y la de la cuenca del Miño, que tienen una concentración cuantitativa de material y la mayor variedad tipológica durante todas las fases. La zona septentrional, por el contrario, presenta conjuntos tipológicamente adscribibles a la 2ª Edad del Hierro y sin apenas variedad, ya que los conjuntos se ven conformados, salvo escasas excepciones por ejemplares de dos únicos modelos, que son los más característicos y los más extendidos por el Noroeste Peninsular: el Trasmontano y Longo Travessão sem Espira, mientras que en el castreño suroccidental se documentan también tipos como Sabroso y Santa Luzía.

	HIERRO I				HIERRO II			GALAICO ROMANO				
	-VIII	-VII	-VI	-V	IV	III	II	I	II	III	IV	
Aobre	*****	****				****	****					
Mosteiro	*****		****	****		****	****					
Toroso			****	****								
Libreiro			****	****								
Penalba			****	****								
Neixón Pequeno			****	****								
P. do Viso			****	****								
Montealegre			****	****								
Trega			****	****	****	****	****					
Toralla			****	****	****	****	****					
Troña				****	****	****	****					****
Borneiro				****	****	****	****					
Cameixa				****	****	****	****					
Vigo					****	****	****					
Baroña					****	****	****					
A Graña					****	****	****					
Castromao					****	****	****					
Elviña						****	****					
Forca						****	****					
Fozara						****	****					
A Lanzada						****	****					
Meirás						****	****					
Fazouro						****	****					

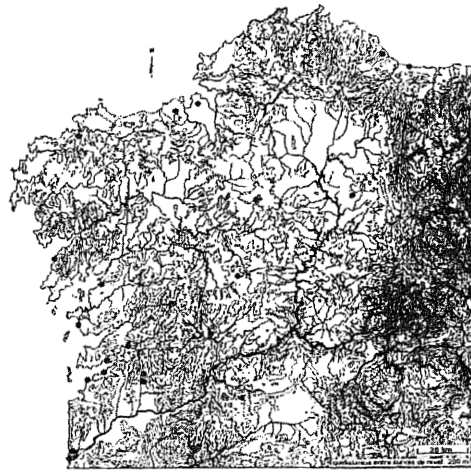
FIGURA 3: Cronologías de fíbulas y castros. Sombreado: cronología del yacimiento según los datos aportados por el C 14, productos de importación y cerámica (Rey, 1996) y Punteado: ámbito cronológico de los conjuntos de fíbulas procedentes de cada yacimiento.

OBJETIVOS FUTUROS

Aunque somos conscientes de que nuestro análisis se basa en una muestra parcial, creemos que es lo suficientemente representativo a la hora de identificar conductas generales. Por lo tanto creemos que el próximo paso a desarrollar es una recopilación de todos los ejemplares inéditos aún por estudiar. Para desde esta base intentar definir el panorama de la cultura castreña desde estos objetos, que se verá complementado con los análisis desde otros elementos de la cultura material y del resto de estudios. Los datos que se puedan llegar a cono-



1ª Edad del Hierro



2ª Edad del Hierro



Epoca Galaico-Romana

FIGURA 4: Distribución geográfica de los yacimientos con ejemplares de fíbulas englobados por tipos y fases temporales.

cer van a depender en gran medida de las preguntas que nos formulemos, ya que hay una serie de aspectos apenas tratados en la bibliografía gallega, con un gran desarrollo en los estudios foráneos. De tal modo que nos podríamos llegar a formular una serie de aspectos que a partir del análisis directo del material pueden contestar a más cuestiones de las que en principio parece. (Figura 5).

A nivel tecnológico, se nos plantea la necesidad de efectuar análisis morfoló-

OBJETIVOS (a corto plazo)	ANÁLISIS		POSIBILIDADES DE RESPUESTA
<ul style="list-style-type: none"> - Definición de los tipos presentes en el ambiente castreño del NO. - Origen y cronología - Catálogo de los ejemplares publicados en el área gallega. - Análisis de distribución geográfica dentro de la cultura castreña. - Estudio y análisis de la problemática de los yacimientos. 	<ul style="list-style-type: none"> -A nivel tecnológico. -A nivel funcional. (Tanto material como simbólico) -A nivel social - A nivel estético 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis morfológicos, metalográficos y técnicos de cada tipo, estudiando el conjunto de cada yacimiento. <i>¿Evolución tecnológica = tipologías?</i> <i>¿Producción autóctona / comercio exterior?</i> - Análisis de tamaño, decoración y forma de los ejemplares. <i>¿Distintos tamaños adaptados para distintos tipos de telas y vestimentas?</i> <i>¿Uso de estos materiales como fijador de amuletos u otros objetos mágicos o como amuleto en sí mismo?</i> <i>¿Uso de cada tipo de fibula como un símbolo de posición social, profesión, filiación étnica, grupos de edad y sexo?</i> <i>¿Especialización del trabajo?</i> <i>¿Quién las fabrica?</i> Comparación con otras manifestaciones decorativas coetáneas 	<ul style="list-style-type: none"> - Hay evidencias de fundición en algún yacimiento, como el castro de Coto de Mosteiro, donde aparecen restos de moldes de fibulas - En gran parte de los yacimientos de la Península y de Europa el material aparece en contextos deposicionales cerrados (p.e. necrópolis), en los que este tipo de análisis se pueden llevar a cabo. En Galicia, por ahora no se conocen, pero se podría buscar una manera de aplicar estos conceptos, para intentar llegar a algún tipo de conclusión. - Hay decoraciones semejantes en otros elementos de la cultura material, tanto en orfebrería (torques, laminillas), como en cerámica y piedra labrada.

FIGURA 5: Situación actual del estudio e intereses y posibilidades futuros.

gicos, metalográficos y técnicos de cada tipo, intentándolo comparar con los conocimientos que se tengan de explotación de minas antiguas, procesos de fundición y de acabado... Esto nos puede llevar a intentar contestar a determinadas interrogantes como por ejemplo, si tiene algo que ver la evolución tecnológica con el desarrollo de las distintas tipologías, si se trata de una producción autóctona o se produce un comercio, bien con otras zonas del Noroeste, o con otras zonas de la Península.

A nivel funcional, tanto material como simbólico, habría que analizar los atributos de tamaño, forma y decoración. En cuanto al uso material nos podríamos

preguntar si los distintos tamaños de los ejemplares, por ejemplo, están adaptados a los distintos tipos de telas y vestimentas, si es cuestión de grupos de edad o de sexo, o si hay condicionantes en la tecnología empleada, etc. En cuanto al uso simbólico surge la duda de si estos elementos se utilizaban como fijadores de amuletos u otros objetos mágicos o como amuleto en sí mismo. En la Grecia Arcaica, por ejemplo, se conoce la ofrenda de fibulas en lugares de culto o santuarios. Lo que se puede llegar a saber de esto en Galicia es muy poco, porque por ahora no se conocen contextos deposicionales cerrados, mientras que en el resto de la Península y Europa gran cantidad del material estudiado aparece en este tipo de contextos. La única vía, por el momento, es extrapolar los conceptos que funcionan en otras culturas coetáneas, para iniciar su investigación particular.

El análisis social se solapa en parte con el análisis funcional, y sus posibilidades de respuesta son casi las mismas que en la anterior categoría. Las preguntas que nos podríamos hacer específicamente de esta problemática serían por ejemplo si cada tipo de fíbula se utiliza como un símbolo de posición social, profesión, filiación étnica, grupos de edad y de sexo. Otra cuestión es acerca de la especialización o no del trabajo y quién las fabrica, esto se relaciona con la problemática que observamos antes a nivel tecnológico.

En cuanto al análisis a nivel estético, se trata de compararlo con otras manifestaciones decorativas coetáneas y ver que decoraciones son semejantes en otros elementos de la cultura material, tanto en orfebrería (torques, laminillas, sítulas), como en cerámica (tanto decoración de las vasijas, como en otros elementos como pueden ser la fusayolas), y en piedra labrada.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, L. (1994): Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Su valoración tipológica, cronológica y cultural. E.A.E.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1992): Los pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica. Complutum. Extra, 2. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1957): «Origen y relaciones de la orfebrería castreña.» Cuadernos de Estudos Galegos, 12, 38. Santiago, pp. 137-157.
- CALO LOURIDO, F. (1993): A Cultura Castrexa. Col. Historia de Galicia. Edicións A Nosa Terra.
- CARBALLO ARCEO, X. (1989): Catálogo de materiais arqueolóxicos do Museo do Castro de Santa Trega. Idade do Ferro. Excma. Deputación de Pontevedra
- (1996): «O espacio na Cultura Castrexa Galega.» A Cultura Castrexa Galega a debate. Instituto de Estudos Tudenses. Tuy, pp. 103-138.
- CARBALLO ARCEO, X. Y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): «Datações de Carbono 14 para castros del Noroeste Peninsular.» Archivo Español de Arqueología, 64. CSIC, 163-164, pp. 244-264.
- CARBALLO ARCEO, X., NAVEIRO LOPEZ, J. Y REY CASTIÑEIRA, J. (1988): «Problemas de compartimentación espacial do Castrexo Galaico.» Trabalhos de Antropología e Etnología. Coloquio de Arqueoloxía do NO Peninsular. Vol. XXVIII, fasc. 3-4. Porto, Baiao, pp. 167-183.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A. (1986): A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal. Cámara Municipal de Paços de Ferreira. Museo Arqueológico da Citanía de Sanfins., pp. 186-192.
- COLLIS, JOHN. (1989): La Edad del Hierro en Europa. Ed. Labor. Barcelona.
- CORTEGOSO COMESAÑA, M. (1999): Las fíbulas de los castros gallegos: primera aproximación a través de la bibliografía. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Inédito. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela.
- (e.p.): «Las fíbulas de Largo Travesaño sin Espira en el Noroeste Peninsular: su problemática.» Castrexos e Romanos no Noroeste. Coloquio de homenaxe a Carlos Alberto Ferreira de Almeida.
- CORTEGOSO COMESAÑA, M. Y VIÑAS CUÉ, R. (1994-95): «Breve revisión historiográfica de las fíbulas en el Noroeste Peninsular». Castrelos, 7-8. 117-126.
- (1996-97): «Las fíbulas del Castro de la Isla de Toralla (Vigo, Pontevedra)». Castrelos, 9-10, pp. 139-148.
- CUADRADO, E. (1963): «Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica». Trabajos de Prehistoria, 7. Madrid.
- DAREMBERG ET SAGLIO. (1896): Dictionaire des antiquetes grecques et romains. Akademische Druck-uverlagsanstalt Graz, Austria, pp. 1101-1112.
- DEAMUS, M^aB; CHAPA BRUNET, T. (1997): La Edad del Hierro. Col. H^a Universal, Prehistoria, 11. Ed. Síntesis. Madrid.
- DE LA PEÑA SANTOS, A. (1988): «Metalurgia galaica en la transición Bronce- Hierro: el Castro de Torroso». Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria I. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, pp. 339-360.
- (1996): «A secuencia cultural do mundo castrexo galaico». A Cultura Castrexa Galega a debate. Instituto de Estudos Tudenses. Tuy, pp. 65-103.

- ERICE LACABE, R. (1997): Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica: siglos I A. E. al IV D.E. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- FARIÑA BUSTO, F. (1979) «As fíbulas de Longo Travessão sem espira nos castros galegos». Boletín Auriense, 9. Orense, pp. 27-49.
- (1984): «Fíbula». Gran Enciclopedia Gallega, Santiago.
- (1997): «As fíbulas dos Castros». Galicia Castrexa e Romana. Galicia Terra Unica. Lugo, pp. 114.
- FARIÑA BUSTO, F Y ARIAS VILAS, F. (1980): «Aportazón o estudo das fíbulas atopadas nos castros galegos». Actas do Seminario de Arqueología del Noroeste Peninsular, 2. Guimaraes, pp. 183-195.
- FORTES, J. (1904): «Fíbulas e fivelas». O Archeologo Português. Lisboa, pp. 1-11.
- (1905): «As fíbulas no Noroeste da Península». Portugalia. Oporto, pp. 15-33.
- FOWLER, E. (1960): «The origins and development of the Penannular Brooch in Europe». Europe: proceeding of the prehistoric society, 26.
- INIESTA SANMARTIN, A. (1983): Las fíbulas de la región de Murcia. Biblioteca Básica Murciana, 15. Murcia.
- LOPEZ CUEVILLAS, F. (1950): «Las fíbulas castreñas y su significado etnológico». Cuadernos de estudios galegos, 5, pp. 5-19.
- (1951): Las joyas castreñas. CSIC. Madrid.
- (1968): A Edade do Ferro en Galicia. A Coruña.
- (1989): La civilización céltica de Galicia. Ed. Istmo, Madrid. Primera edición: 1924.
- LOPEZ CUEVILLAS, F Y BOUZA BREY, F. (1929): «Os Oestrimnios, os Saefes e a Ofilatría en Galiza». Arquivos do Seminario de Estudos Galegos, II. Santiago de Compostela.
- LORENZO, C. (1995): «Remate de fíbula realizado en prata». Restauración: Teoría e Praxe. Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia. Pontevedra.
- MOHEN, J.-P. (1992): Metalurgia prehistórica. Introducción a la Paleometalurgia. Ed. Masson. Barcelona.
- NAVARRO, R. (1970): Las fíbulas de Cataluña. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Col. Publicaciones eventuales, 16. Barcelona.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1991): El Comercio antiguo en el Noroeste Peninsular. Monografías Urxentes do Museo, 5. Museo Arqueológico de La Coruña.
- ORERO GRANDAL, L. (1988): Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984-85. Arqueología/ Memorias, 10. Santiago de Compostela.
- (1988-89): «Contribución al estudio de las fíbulas del Noroeste: las fíbulas del castro «Coto do Mosteiro» (O Carballiño-Ourense)». Boletín Auriense, XVIII-XIX, pp. 57-71.
- PEREIRA DINIS, A. (1993-94): «Contribuição para o estudo da Idade do Ferro em Basto: O Castro do Crastoeiro». Cadernos de Arqueología, II, 10-11. Braga, pp. 261-278.
- PEREIRA MENAUT, G. (1992): «Aproximación crítica al estudio de Etnogénesis: La experiencia de Gallaecia». Actas de la Reunión de Paleoetnología de la Península Ibérica. Madrid, 1989. Complutum 2-3, pp. 35-43.
- (1983): Estudios de Cultura Castrexa e Historia Antigua de Galicia. Universidad del Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- PONTE, Mª DE LA SALETE DA. (1973): «Fíbulas pre-romanas e romanas de Conímbriga». Conímbriga, XII, pp. 159-197.
- (1979): Fouilles de Conímbriga. Vol.VII. Trouvailles Diverses. Chapitre III. Fíbulas. Paris.
- (1980): «A génesse das fíbulas no NW peninsular». Actas do S.A. do Noroeste Peninsular. Guimaraes.

- (1988): «Que áreas de produçãõ e de distribuiçãõ de fíbulas do tipo Transmontano e do tipo Meseta no nosso país.» *Trabalhos de Antropología e Etnología. Coloquio de Arqueoloxía do NO Peninsular*. Vol. XXVIII, fasc. 3-4. Porto, Baiao, pp. 157-165.
- (1989): «As fíbulas do Bronze Final Atlántico/ 1ª Edad del Hierro, en el Noroeste Peninsular. Abordagem e encuadramento cultural». *Traballos de Antropoloxía e Arqueoloxía*, nº 29. Porto.
- RAMIL REGO, P; FERNANDEZ RODRIGUEZ, C. (1995): «Recopilación de las dataciones absolutas obtenidas en depósitos cuaternarios de Galicia». *Férvedes*, nº 2. Villalba, Lugo, pp. 133-141.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1990-1991): «Cerámica indígena de los Castros Costeros de la Galicia Occidental: Rias Bajas. Valoración dentro del contexto general de la Cultura Castreña». *Castrelos III-IV*.
- (1991): *Yacimientos Castreños de la Vertiente Atlántica: Análisis de la Cerámica Indígena*. Tesis microfilmada, nº 185. Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- (1995): «Cuestiones de tipo territorial en la Cultura Castreña». *Actas del Congreso Nacional de Arqueología, XXII*. Vigo, (1993), pp. 165-171.
- (1996): «Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos» *A Cultura Castrexa Galega a debate*. Instituto de Estudios Tudenses. Tuy, pp. 159-206.
- (1999): «Secuencia cronológica para el Castreño Meridional Galaico: los castros de Torroso, Forca y Trega». *Gallaecia*, 18, pp. 157-178.
- ROMERO MASÍA, A. (1992): «Objetos metálicos no Castro de Borneiro». *Finis Terrae. Estudios en lembranza del Prof. Dr. Alberto Balil*. Coord. F. Acuña. Universidad de Santiago de Compostela. Fac. de Xeografía e Historia. Dept. de Historia I, pp. 131-195.
- RUIZ DELGADO, MANUEL Mª. (1986): *Las fíbulas protohistóricas en el Sur de la Península*. Serie Filosofía y Letras, 112. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- SANZ MINGUEZ, C; ESCUDERO NAVARRO, Z. (1994): «Nuevos datos sobre las fíbulas de «Longo Travessão sem espira». La aportación de la Submeseta Norte Peninsular». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, LX, pp. 151-170.
- SCHÜLE, WILHEIM. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und Eurasische Elemente in Früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. *Madrider Forschungen*, 3. 2 vol. Berlin.
- STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J.J. (1989): *Las fíbulas en Hispania Antigua. Las fíbulas protohistóricas en el Suroeste Peninsular*. Colección Tesis Doctorales, nº 39/89. Universidad Complutense de Madrid.